

DIA DEL LLIBRE

30 AÑOS DE VIDA EN 70 CUENTOS DE PERE CALDERS

CALDERA

EN estas fechas que preceden a la celebración del Día del Libro, una de las obras más importantes por significativas, aparecidas ya, en «Tots els Contes (1936-1967)», de Pere Calders, con esta recopilación se rinde justicia a la modestia de uno de nuestros mejores cultivadores del género, y el más traducido. A través de sus pequeñas obras maestras, Calders figura en varias antologías europeas como el autor español más representativo.

—¿Cuántas narraciones componen la obra?

—Unas setenta. Exceptuando

tres o cuatro, todas las que he escrito a lo largo de estos treinta años.

—¿Es mucha o poca esa producción repartida en tres décadas?

—Es una cuestión relativa. Dentro de nuestra literatura es más bien un número considerable, pero comparándolo con la producción de los autores pertenecientes a culturas normales, es poco. De todos modos, sigo escribiendo...

—¿Por qué ese escaso apego del lector y del editor hacia el cuento?

—Por los mismos motivos que nos obligan a desconocer tantas otras cosas. Escasez de medios de difusión, y la casi imposibilidad de establecer un sentido ordenador de nuestra literatura. Nos falta, ahora que hablamos tanto de compromiso, intentar un verdadero movimiento literario.

—¿Arrastramos de siempre la indiferencia o es de ahora?

—Bien, se entiende que hablamos de nuestro país. Fuera de aquí el cuento es un género en plena vigencia, ligado a la importancia de la prensa periódica. A más revistas, mayor producción narrativa. Nosotros tenemos pocas —poquitas— y es difícil en estas condiciones crear un público lector con una zona más extensa de intereses espirituales. No siempre ha sido así. Una revisión a fondo del periódico que abarca desde principios del siglo al comienzo de la guerra, nos permitiría la fijación de unos valores que hoy son ignorados por las generaciones jóvenes.

—¿El cuento exige condiciones naturales en el escritor?

—Creo que el escritor, cualquiera que sea el género al cual se sienta adscrito, es preferible que cuente con unas condiciones naturales. Ha de tener cosas que explicar, y depende de la dirección y de la dimensión que quiera dar a la necesidad de explicarlas, el que escoja el cuento, la novela, o cualquier otro medio expresivo.

—Le pido una opinión subjetiva. ¿Tres nombres de cuentistas universales?

—El tres es una cifra sugestiva, simbólica, pero insuficiente. Incluso doblando, me quedaría el resquemor de los nombres que habría de dejar fuera. Probémoslo: Chejov, Wilde, Poe, O'Henry, Bontempelli; los Ercmann-Chatrion de los «Contes des bords du Rhin»...

—Los escritos últimamente, ¿responden a una visión actualizada del país?

—Del hombre, espero que sí. Del país no me lo he propuesto de una manera específica.

—¿Tres nombres de cuentistas catalanes?

—Me tomaré la misma licencia que antes, pero refiriéndome únicamente a los desaparecidos, que son los que han dicho ya su última palabra: Ruyra, Víctor Catalá, Cristófor de Domènech, Felu Elias, Martínez Ferrando, Escalasans... Como en el caso anterior, los puntos suspensivos indican la angustia de prescindir de nombres que no tendrían que ser excluidos por culpa de su pregunta demasiado ceñida.

—¿Los años de alejamiento están reflejados en estos setenta cuentos?

—Supongo que sí. En parte, como ejercicio para no sentirse alejado. En una ínfima proporción por lo que a la temática se refiere, porque sólo cinco de los 70 cuentos son de ambiente mejicano. Me interesa explicar que fueron escritos en Méjico, hace catorce años, y cuatro de ellos publicados inicialmente en revistas catalanas de aquel país.

La voz, el pensamiento de Pere Calders, está contenido en sus cuentos de treinta años intensos de vida.

Roberto SALADRIGAS